LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LAS «HOMILÍAS» DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

SANTIAGO AUSÍN

San Agustín, glosando el consejo del Apóstol Santiago de poner por obra la palabra que escuchamos, enseña que no puede ser buen predicador quien no escucha interiormente la palabra de Dios[1]. El Concilio Vaticano II, citando este texto, insta a todos los miembros de la Iglesia «a una lectura asidua de la Escritura, para adquirir la ciencia suprema de Jesucristo»[2]. La Escritura, enseña también el Concilio, debe fundamentar la teología, la predicación y la catequesis. El mismo título del cap. VI de la Constitución *Dei Verbum* «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia» refleja la intención de los Padres conciliares, que expresamente señalan que «toda la predicación de la Iglesia se ha de alimentar con la Escritura y debe ser orientada por ella»[3]. Y más adelante: «El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y, en un puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable, y por ella da frutos de santidad»[4].

El beato Josemaría Escrivá quiso subtitular dos de sus libros como *Homilías*[5]. En realidad, toda su enseñanza la transmitió en conversaciones

1. «Verbi Dei assiduos auditores beatus Iacobus apostolus convenit, dicens: Estote autem factores verbi sed non auditores tantum, fallentes vosmetipsos (Iac 1, 22). Verbi Dei enim inanis est forinsecus praedicator qui non est intus auditor» (Serm 179, 1. PL 38, 966)
2. Cons. Dogm. *Dei Verbum*, n. 25.
3. *Dei Verbum*, n. 21.
4. *Dei Verbum*, n. 24.
5. *Es Cristo que pasa*, Madrid 1973; *Amigos de Dios*, Madrid 1977. Ambos libros recogen una serie de homilías pronunciadas muchos años antes en fechas señaladas; casi todas habían sido ya editadas por separado antes de la muerte del Beato.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de familia (*homilêin* significa conversar) y en predicaciones sencillas a las que no puede aplicarse el calificativo más solemne de *sermones*. Homilía y catequesis han sido los dos géneros utilizados para enseñar: solía decir y lo ha dejado por escrito, que el quehacer de todo cristiano podría resumirse en realizar una gran catequesis: «El apostolado cristiano —y me refiero ahora en concreto al de un cristiano corriente, al del hombre o la mujer que vive siendo uno más entre sus iguales— es una gran catequesis, en la que, a través del trato personal, de una amistad leal y auténtica, se despierta en los demás el hambre de Dios y se le ayuda a descubrir horizontes nuevos: con naturalidad, con sencillez he dicho, con el ejemplo de una fe bien vivida, en la palabra amable pero llena de la fuerza de la verdad divina» [6].

En estas lineas, que quieren ser un homenaje de reconocimiento a su persona y a su quehacer sacerdotal y universitario, intentaremos poner de relieve cómo sus obras [7] son un espléndido paradigma de lectura cristiana de la Biblia. Para facilitar el hilo de nuestra exposición, nos detendremos en cuatro aspectos: a) la recomendación de la lectura constante de la Biblia, y más concretamente, del Nuevo Testamento; b) la oportunidad de las citas bíblicas en su predicación y en sus escritos; c) el lenguaje bíblico que impregna por doquier sus enseñanzas; d) la contemplación como vía de acceso a la Escritura.

1. *Empleo frecuente y recomendación de la Sagrada Escritura*

Como es sabido, Mons. Escrivá no se especializó en la ciencia bíblica. Sin embargo, mantuvo una constante atención al desarrollo, dificultades y progresos de la misma. No hay que olvidar que durante este siglo ha habido más declaraciones magisteriales sobre los estudios bíblicos que en los cuatro últimos siglos. Este dato, por sí solo, refleja el desarrollo espectacular que la ciencia exegética ha experimentado [8], no exento de tensiones,

6. *Por María hacia Jesús* en *Es Cristo que pasa*, n. 149.

7. En este estudio nos limitamos a los dos tomos de *Homilías*, citados en la nota 5. El resto de su amplia producción literaria confirma las apreciaciones que aquí se hacen.

8. Hay muchos trabajos que recogen la historia de la exégesis en el presente siglo. A modo de ejemplo puede verse L. ARNALDICH, *Los estudios bíblicos en España desde el año 1900 al año 1955*, Madrid 1957; J. HALPERIN-G. LEVITTE (ed.), *La Bible au présent. Actes du XXII Colloque du intellectuels juifs de langue française*, París 1982.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dificultades y hasta oposiciones formales. El Fundador del Opus Dei, que con su constante enseñanza, centrada en el valor santificante y santificador del trabajo, impulsó todas las ramas del saber, animó desde el principio a muchos a dedicarse al estudio científico de la Escritura. Cuando nació la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, promovió con ilusión el Departamento de Sagrada Escritura y, en cuanto fue posible, alentó una traducción de la Biblia, hecha con altura científica y con notas explicativas que facilitaran la comprensión del texto sagrado[9].

Junto a este afán de promover el estudio de la Biblia al más alto nivel, siempre fomentó la lectura de la Sagrada Escritura como medio eficaz para conocer a Jesucristo. Ya desde el inicio distribuyó ejemplares del Nuevo Testamento incluso cuando en los años treinta y cuarenta era más difícil encontrarlos, tanto por la penuria económica de la España de entonces, recién terminada la guerra civil, como porque apenas los había en el mercado: «En los primeros años de mi labor sacerdotal, escribe, solía regalar ejemplares del Evangelio o libros donde se narraba la vida de Jesús. Porque hace falta que la conozcamos bien, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón»[10].

No quedó todo en recomendaciones más o menos insistentes: fue, sobre todo, su ejemplo lo que constituyó una viva exhortación a amar y ve-

9. *La Sagrada Biblia, traducida y anotada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra* editó el primer volumen —*Evangelio de San Mateo*— en 1975. Actualmente se ha editado todo el N. T. en doce volúmenes, muchos de los cuales están en la 2ª y 3ª edición. En la presentación del primer volumen los autores señalan que la Facultad de Teología «recibió con honda satisfacción el deseo de su Fundador y gran Canciller, Mons Josemaría Escrivá de Balaguer, de preparar la publicación de de una Biblia asequible al mayor sector posible de público» (*Evangelio según San Mateo*, p. 9).

10. *Cristo presente en los cristianos*, en *Es Cristo que pasa*, n. 107. En otra ocasión, hablando de la necesidad de imitar a Jesucristo, decía: «Y para aprender de El, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata, con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús. Porque hemos de reproducir, en la nuestra, la vida de Cristo, conociendo a Cristo: a fuerza de leer la Sagrada Escritura y de meditarla, a fuerza de hacer oración, como ahora, delante del pesebre. Hay que entender las lecciones que nos da Jesús ya desde Niño, desde que está recién nacido, desde que sus ojos se abrieron a esta bendita tierra de los hombres» (*Es Cristo que pasa*, n. 14). En *Camino*, donde se recogen tantas experiencias pastorales de su autor, queda confirmada esta costumbre: «Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: «Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo» (*Camino*, n. 382). Y, al principio del mismo libro se señala el objetivo de la lectura de los Evangelios: «Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte y al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo» (*Camino*, n. 2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nerar la Sagrada Escritura. Gran parte de su ejercicio ministerial se basaba en la lectura y en el comentario del Santo Evangelio. Desde el principio, en las reuniones de formación que tenía con toda clase de personas, comenzaba, tras una invocación del Espíritu Santo, leyendo un texto bíblico, normalmente de la liturgia del día y comentándolo brevemente con palabras incisivas [11]. Muchas de ellas han quedado recogidas por escrito en sus libros [12]. Las Homilías suelen comenzar con los textos bíblicos proclamados en la liturgia del día y son comentados con mayor detenimiento [13]. Solía decir de sí mismo que siempre llevaba en el Breviario unos papeles para anotar frases del Oficio Divino, frecuentemente textos bíblicos, que le habían llamado la atención para más tarde utilizarlos en la oración personal y en la predicación [14].

Hoy, gracias al impulso dado por el Concilio Vaticano no sorprenden estos consejos y esta práctica de la lectura de la Biblia. Pero en los años anteriores al Concilio esto era menos frecuente, especialmente en España. El Fundador del Opus Dei supo estar atento a las iniciativas de los Romanos Pontífices, que rompiendo con un ambiente teológico y pastoral —motivado por circunstancias históricas— donde la Biblia pasaba prácticamente a segundo plano [15], comenzaron a impulsar la investigación y la

11. Ya en 1932 «en la sala con balcones a la calle conversaba el Fundador, en torno a una mesa, con los primeros de la Obra. Y, antes de despedirse, cogiendo un misal, les hacía un comentario del evangelio del día» (A. VAZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid 1983, p. 139).

12. Sería muy prolijo señalar los comentarios a lugares bíblicos. La lectura de cualquiera de sus obras lo pone bien de manifiesto. Sólo a título de ejemplo puede comprobarse que en el capítulo «Oración» de *Camino* hay diez de esos breves comentarios, del estilo del siguiente: «Habla Jesús: «Así os digo yo: pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os o abrirá»

Haz oración. ¿En qué negocio humano te pueden dar más seguridades de éxito?» (*Camino*, n. 96).

13. En las homilías no sólo comentaba el texto del Evangelio, costumbre muy generalizada entre los predicadores antes del Concilio, sino que muchas veces comenzaba con textos del Antiguo Testamento que formaban parte de la Antífona de Entrada o *Introito*, como en la pronunciada el primer domingo de Adviento de 1951, en que parte del Sal 24, 4. Cfr. *Vocación Cristiana* en *Es Cristo que pasa*, n. 1.

14. De estas anotaciones se han conservado más de un centenar de notas con el siguiente encabezamiento: «Palabras del Nuevo Testamento, repetidamente meditadas» (cfr. A. VAZQUEZ DE PRADA, *o. c.*, Madrid 1983, p. 123.

15. Durante el siglo XIX la ideología racionalista invadió los estudios exegéticos, especialmente entre los protestantes. Esta situación influyó en los teólogos católicos que no sólo abandonaron tal exégesis por irreconciliable con la verdad revelada, sino que en gran medida descuidaron la investigación bíblica. León XIII con su magnífica encíclica *Providentissimus Deus* de 1893 abordó con decisión los problemas de los estudios bíblicos en el campo católico, dándoles un gran impulso. Sin embar-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lectura asidua, sobre todo del Nuevo Testamento [16]. Fue, finalmente, Pío XII en 1943 quien, recogiendo los testimonios de sus predecesores, animó de forma decidida al estudio científico de la Escritura, y también a su lectura y difusión: «A Cristo, autor de la salvación, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testameto» [17].

Pionero se puede considerar a Mons. Escrivá en el empeño de la Iglesia durante este último siglo por abrir el Libro Sagrado a todos los cristianos, empalmando así con los Santos Padres que alentaban insistentemente a todos a una frecuente lectura de la Biblia [18]. Muchísimos cristianos corrientes pueden dar testimonio de que han aprendido a leer diariamente el Nuevo Testamento al calor de los apostolados que promovió el Beato Josemaría.

2. *Uso de las citas bíblicas*

Cualquiera de las Homilías —y del resto de las obras— de Mons. Escrivá está cuajada de citas bíblicas, más frecuentes las del Nuevo Testamen-

---

go, eran tantas las objeciones que surgían desde todas las ciencias contra la Escritura, que el Pontífice tuvo que poner el énfasis de su enseñanza en las condiciones de piedad y humildad para acceder a su lectura: «Advertimos con amor paternal a los alumnos y a los ministros de la Iglesia que se acerquen a las sagradas Letras con sumo afecto de respeto y piedad, porque la inteligencia de las mismas no puede abrirse con provecho si no echan fuera la arrogancia de la ciencia terrenal, y si no despiertan el celo de la sabiduría que viene de lo alto» (EB, 134).

16. Ya Benedicto XV en la enc. *Spiritus Paraclitus* (1920) inició la actitud claramente favorable a la lectura frecuente de la Escritura: «Jamás dejaremos de exhortar a todos los fieles cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia, principalmente de los Evangelios de nuestro Señor, de los Hechos de los Apóstoles y de las Epístolas, esforzándose en convertirlas en savia de su espíritu y sangre de sus venas» (EB, 477).

17. *Divino Afflante Spiritu*, 30-IX-1943 (EB, 568).

18. San Jerónimo fue ejemplar en este sentido, y a él se deben aquellos consejos que, dados a propósito de una vida sobria, hoy tienen tanta actualidad: «Cuando por la noche te levantes para la oración, que no te cause molestias la indigestión, sino la sobriedad. Lee con frecuencia (la Escritura) y aprende lo mejor que puedas. Que te sorprenda el sueño mientras sostienes el códice entre las manos y que la página sagrada reciba tu rostro vencido por el sueño» (*Carta a Eustoquia*, Ep. 22, 17. PL 22).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

to. Este dato que salta a la vista es ya un síntoma de que el autor leía con asiduidad la Sagrada Escritura y procuraba alimentar en ella el bagaje de su enseñanza [19].

Ahora bien, la abundancia de citas en un escrito no siempre supone auténtica valoración de las mismas; en la oratoria se suele acudir a textos famosos de tres maneras. En primer lugar, para realzar la erudición del orador: cuando el discurso se adorna con palabras prestadas, intentando apropiarse de la prestancia del autor citado, suele buscarse más la belleza de la cita que su contenido; y de ningún modo supone que el orador está de acuerdo totalmente con el autor citado. Tal actitud de instrumentalizacón aplicada a la Biblia, además de empobrecerla, supondría una objetivación de la Escritura en desacuerdo con su naturaleza: la Biblia no es un puzzle de expresiones o de libros que tienen valor por su dicción perfecta o por sus ideas sugerentes, sino por el hecho de que «en las palabras de los Apóstoles y de los Profetas (la Iglesia) hace resonar la voz del Espíritu Santo» [20].

Otro modo de citar la Escritura es como argumento de una idea teológica o espiritual. Este era el uso en algunos manuales de teología que aducían un empedrado de textos bíblicos como «argumento de Escritura», sin ocuparse después en comentarlos y en mostrar cómo la reflexión dogmática, moral o espiritual fluía de ellos. Más que *exégesis* es *eiségesis*. Los buenos teólogos nunca utilizaron la Biblia de esta manera, como mero argumento de autoridad y, si se reunían los lugares bíblicos en un apartado del capítulo, era más como recurso pedagógico que como simple apoyo. Sin embargo, daba la impresión, y en ocasiones se convertía en realidad, que las citas bíblicas eran apoyo redundante de conclusiones ya establecidas. Este modo de recurrir a la Biblia para recabar datos que, con más o menos fortuna, avalaran las afirmaciones previamente establecidas era más frecuente en las exposiciones de tipo espiritual, en sermones y en temas morales. Así, era bastante habitual encontrarse con unas exposiciones tanto especulativas como prácticas, bien construidas sobre una virtud, pero en las cuales las citas bíblicas eran adiciones de las que se podía prescindir sin que por ello perdiera validez el hilo del discurso.

Frente a estas lecturas empobrecedoras de la Biblia, utilizada como algo postizo al propio discurso, está el acceso a ella, como fuente de diálo-

19. El Vaticano II recoge con precisión cómo ha de ser la predicación de la Iglesia: «Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir por la Sagrada Escritura» (*Dei Verbum*, n. 21).
20. *Dei Verbum*, n. 21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

go con el Señor y como alimento de una vida interior decidida. De este modo el texto sagrado fecunda la reflexión y es como el nervio de la obra escrita o hablada. Sólo este modo de citar la Biblia encaja con la denominada *lectura cristiana*.

En los escritos de Mons. Escrivá las citas bíblicas son muy abundantes, tanto que sería casi imposible recorrerlas todas y mostrar que en ningún caso son adiciones accidentales. Pero para nuestro propósito bastará fijarnos en un texto bíblico que aparece varias veces en las Homilías y que puede ser paradigmático para reflejar cómo su autor accede al Libro sagrado. Nos referimos a Is 43, 1, citado cinco veces en contextos diferentes y en años lejanos unos de otros. Partiremos de un análisis hermenéutico del texto y recorreremos a continuación las Homilías en que se encuentra citado.

Pertenece a un oráculo de salvación pronunciado muy probablemente en el siglo VI (más concretamente entre el año 553 y el 539 a. C.[21]), con el que el profeta pretende dar ánimos a los israelitas desterrados en Babilonia[22]:

> *«Ahora bien, así dice el Señor, tu creador, oh Jacob, y tu plasmador, oh Israel. No temas, que yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, mío eres tú*[23]*»*

Con procedimiento derásico se alude a los temas fundamentales de la fe de Israel: creación, éxodo, elección, alianza. La repetición de los pronombres *yo-tú* impregna el oráculo de un ambiente intimista: está escrito para leerlo en público ante el pueblo entero, pero también personalmente,

---

21. Dentro de la abundante bibliografía sobre las cuestiones críticas del libro de Isaías, puede confrontarse J. VERMEYLEN, *L'unité du livre de Isaïe* en *Le livre d'Isaïe* (ed. J. VERMEYLEN), Leuven 1989, pp. 11-27.

22. Sobre los oráculos de salvación en la segunda parte del libro de Isaías puede verse A. SCHOORS, *I am God your Saviour. A Form-critical Study of the Main Genres in Is XL-LV*, («Suplements to Vetus Testamentum», 24) Leiden 1973. A Is 41, 1-4 dedica especialmente las pp. 67-74. Cfr. también J. DOBLADEZ, *El término* g'l *en el Deuteroisaías*, en «Estudios Franciscanos» 78 (1977) 471-411.

23. Mons Escrivá cita el texto por la Vulgata: «Et nunc haec dicit Dominus, creans te Jacob et formans te Israel: noli timere quia redemi te et vocavi te nomine tuo: meus es tu». La Neovulgata promulgada por Juan Pablo II (Const. *Scripturam Thesaurus*, 25-IV-79) recoge la misma traducción. En realidad es una versión fidelísima del original, excepto un detalle insignificante, el pronombre personal en la expresión «vocavi *te*», que falta en el texto masorético. Pero en hebreo resulta redundante y, de hecho, la versión de los Setenta ya lo reseña.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pues cada individuo del pueblo se sentía interpelado. Aunque los oráculos que le preceden atacan más directamente la idolatría que circundaba a los israelitas en Babilonia, éste no está exento de carga apologética: «Sólo el Señor es quien ha creado y formado al pueblo». Israel tiene un origen histórico, pero no es como los demás pueblos que invocan a sus ancestros. Israel tiene su origen sólo en el Señor y sólo a El pertenece. Sólo del Señor es la iniciativa en la elección y en la alianza.

El oráculo comienza con una introducción solemne en la que la *fórmula del mensajero* «así dice el Señor» va acompañada de dos atributos[24] que, siendo sinónimos, se complementan, «creador y formador». Dos verbos frecuentes en el Deuteroisaías que resumen la acción más decisiva de Dios[25]. Al aplicar los mismos términos de la creación del cosmos a la formación del pueblo, el profeta subraya que el mismo acto creador es también de elección y que creación y elección no son hechos independientes entre sí, sino un mismo acto divino que permanentemente se actualiza: Dios seguirá poniendo en práctica el mismo poder creador para mantener al pueblo y conducirlo a una nueva etapa de salvación[26].

La expresión «No temas», característica de los relatos de vocación[27], es también frecuente en el Deuteroisaías[28]. Suele ir acompañada de la partícula *kî*, que introduce la motivación teológica: «porque yo estoy contigo» (43, 5; cfr 41, 10) o, al menos, delicadas expresiones de amor de Dios (cfr. 40, 13. 14; 44, 2; 54, 14). En el oráculo que nos ocupa la motivación es teológica, pero también redactada en términos entrañables. En concreto se

24. Es propio de esta parte del libro de Isaías acompañar la fórmula introductoria de los oráculos con diversos participios que reflejan el carácter salvífico de las antiguas intervenciones de Dios (cfr. Is 43, 14. 16-17; 44, 2; 48, 17; 49, 7; 54, 8).

25. El verbo *br'* (crear) es típico del relato sacerdotal de la creación (seis veces aparece en Gen 1, 1-2, 3), mientras que *yṣr* (formar, modelar) es propio del relato yahwista (tres veces en Gen 2, 4-25). El autor de este oráculo recoge así ambos modos de referir el mismo acto creacional. En otros libros de la Biblia también son frecuentes estos verbos, especialmente el segundo, sin embargo sólo en la segunda parte de Isaías aparecen ambos unidos con tanta frecuencia (43, 1; 45, 7. 18; 44, 2; 49, 5). También está atestiguado *yṣr* junto al atributo de *redentor* (44, 24) o al de *el Santo de Israel* (45, 11).

26. Cfr. A. SCHOORS, *o. c.*, p. 69.

27. Cfr. Gen 15, 1; 26, 24. Algunos pensaron que era una fórmula de revelación de la divinidad (H. Gressmann); otros (C. Westermann), basados en Is 8, 1; 10, 8; Num 21, 34; Ex 14, 13-14, sostenían que era una manera de alentar a Israel en la guerra santa. Sin embargo, en la introducción de los oráculos, es más bien expresión de afecto, a imitación de la fórmula que utilizaba el rey vencedor con su vasallo.

28. Siete veces se repite la misma fórmula: 41, 10. 13. 14; 43, 1. 5; 44, 2; 54, 4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aducen tres motivos que, con lenguaje cada vez más íntimo, reflejan tres elementos de la fe: redención, elección y alianza.

La redención («yo te he redimido») implica la liberación del yugo babilónico[29], llevada a cabo por Dios con mayor poder y esplendor que la antigua liberación de Egipto. La peculiaridad de esta redención, así lo indica la raíz *g'l*, es que el pueblo liberado es de Dios, pertenece al ámbito familiar de Dios. El *go'el* era el familiar más próximo obligado a socorrer a los miembros de la familia que pudieran sufrir una desgracia o una vejación. Dios libera (así lo reflejan los verbos *yš'* y *nṣl*, frecuentes en el Deuteroisaías) a algo suyo por tantos motivos, pero sobre todo porque El lo creó, lo formó[30]. Por tanto, en este oráculo de salvación se subrayan los vínculos familiares de Dios con su pueblo más que la acción misma de rescate.

La elección está expresada con una bella fórmula: «te he llamado por tu nombre». El Señor, según el relato bíblico, había llamado por su nombre a Abrahán, a Moisés, a Samuel, etc., encomendándoles una misión importante. En el lenguaje semita «dar el nombre» a algo o a alguien equivalía a tomar posesión de esa persona o esa cosa. Pero «llamar por el nombre» indica elegir para una misión importante y difícil a alguien de los suyos. Así parece indicarlo el oráculo de investidura de Ciro (Is 45, 1-4), único lugar en la Biblia en que aparece la misma expresión: Ciro es llamado nominalmente para llevar a cabo la salvación[31]. El pueblo, en el oráculo que comentamos, también es designado por su nombre para completar la obra salvadora[32]. De esta forma Israel es, a la vez, objeto de la

29. El destierro de Babilonia fue, y así lo señala el profeta, castigo por los pecados del pueblo; pero en los planes de Dios el pueblo no terminará aniquilado. Al contrario, volverá a resurgir con nuevo ímpetu, regresará a la tierra prometida y, sobre todo, experimentará la cercanía de Dios.

30. Solamente en esta parte del libro de Isaías se aplica al Señor el título de *go'el*, significando con ello que «Yahweh no compra un bien extraño, sino que recupera lo que le pertenecía desde siempre. Yahweh hace uso de su antiguo derecho sobre Israel; hace realidad una pretensión que le corresponde, ya que ha creado a ese pueblo, lo ha elegido y es su rey. Para expresar este mensaje sólo podía servir el verbo *g'l* acuñado en el ámbito jurídico de la familia, y no el neutro *pdh*» J. J. STAMM, *g'l, redimir*, en *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Madrid 1978, t. I, col 560-561.

31. «Te daré los tesoros ocultos... para que conozcas que soy Yahweh, *el que te ha llamado por tu nombre*, el Dios de Israel. Por amor de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, *te he llamado por tu nombre*, te he apellidado honrosamente, sin que me hayas conocido» (Is 45, 3-4).

32. Con acierto señala Schoors que el perfecto «te he llamado» expresa anterioridad con relación al «te he redimido». La traducción pormenorizada sería: «No temas, porque te he redimido a ti, a quien antes llamé. Por todo lo cual, eres mío» (Cfr. A. SCHOORS, *o. c.*, p. 71).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

salvación y portador de la misma. Es una elección de tal envergadura que los demás pueblos serán instrumentalizados en su favor: «Voy a entregar a Egipto por rescate tuyo, a Kus y Seba en tu lugar»(v. 3).

Finalmente la Alianza está condensada en dos palabras: «mío eres tú» (*lî 'atâh*). Una fórmula tan concisa de Alianza no se encuentra en toda la Biblia[33]; la más frecuente es «Yo seré tu Dios, tú serás mi pueblo» (Ier 11, 4; 31, 33) u otras semejantes (cfr. Ex 6, 7; 19, 5; Dt 14, 21). Con esa proposición tan escueta el profeta recoge la quintaesencia de la Alianza: el pueblo es posesión exclusiva de Dios, no tanto en sentido jurídico, sino en sentido familiar y afectivo: Dios cuidará amorosamente de su pueblo y el pueblo, en correspondencia, cuidará de Dios también amorosamente.

En resumen, en este oráculo el profeta ha conseguido tres objetivos: ante todo, recordar los datos constitutivos de la existencia y de la fe de Israel: creación, redención-liberación, elección y alianza. En segundo lugar, ha actualizado las antiguas tradiciones sobre creación, éxodo y alianza: no son acontecimientos pretéritos cerrados en sí mismos, puesto que el Señor continúa dando el ser al pueblo, librándolo de las esclavitudes del presente y reanudando el pacto cada vez que se quebranta. Finalmente consigue con ello infundir ilusión y esperanza a los desterrados: «No temas», es decir, no está todo perdido, más bien al contrario, la proximidad de Dios fundamenta la esperanza de una etapa nueva y más esplendorosa que todas las anteriores. Y todo ello en un contexto provocado de diálogo personal e íntimo, reflejado en la relación Yo-tú, entre Dios y el pueblo.

El Fundador del Opus Dei actualiza y aplica este texto a sus oyentes concretos en cinco ocasiones, que analizamos a continuación:

a) En la fiesta de Epifanía de 1956[34] cita la parte final de Is 43, 1, hablando del «Camino de la fe» (n. 32):

> *Considerad con qué finura nos invita el Señor. Se expresa con palabras humanas, como un enamorado:* Yo te he llamado por tu nombre... Tú eres mío *(Is XLIII, 1). Dios, que es la hermosura, la grandeza, la sabiduría, nos anuncia que somos suyos, que hemos sido escogidos como término de su amor infinito. Hace falta una recia vida de fe para no desvirtuar esa maravilla, que la Providencia divina pone en nuestras manos. Fe como la de los Reyes Magos; la convicción*

33. En los Salmos hay una fórmula igualmente breve, que viene a ser la respuesta humana de la Alianza: «Yo soy tuyo» (Ps. 119, 94).

34. *En la Epifanía del Señor*, en *Es Cristo que pasa*, pp. 81-98 (nn. 31-38).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de que ni el desierto, ni las tempestades, ni la tranquilidad de los oasis nos impedirán llegar a la meta del Belén eterno: la vida definitiva con Dios.

En la densidad de las palabras cabe analizar sus elementos y descubrir cómo el texto bíblico citado no es un simple ornamento sino que impregna todo el párrafo:

El clima dialógico e íntimo del oráculo es lo primero que Mons. Escrivá resalta para introducir a sus oyentes en el mismo clima, que es de oración: «Considerad con qué finura nos invita el Señor. Se expresa con palabras humanas, como un enamorado». Es una genialidad transvasar las relaciones familiares de Dios *go'el* a términos esponsales («como un enamorado»). Se percibe así el eco de la imagen de Dios-esposo de Oseas. Y todo ello con lenguaje nada técnico, ni anticuado, sino actualizado y asequible a nuestros contemporáneos, especialmente a los más jóvenes, señalando que Dios «se expresa con palabras humanas, como un enamorado».

El comentario del texto es sencillo, pero profundo. Según el oráculo bíblico Dios es «tu creador... tu formador». En la Homilía se parafrasea: «Dios, que es la hermosura, la grandeza, la sabiduría». Tres atributos que se reflejan en la creación y que provocan en el oyente admiración hacia Dios que, siendo tal en su naturaleza, ha puesto los ojos en nosotros. El beato Josemaría explica el sentido de la elección: «nos anuncia que somos suyos, que hemos sido escogidos como término de su amor infinito»: elegido no equivale a «selecto», sino a predilecto: cada uno se sabe «término de su amor infinito»: la elección se fundamenta en el amor. Hoy, como entonces, no cabe elección sin alianza, pero ambos dones no son concedidos de modo anónimo al pueblo, sino personalmente a cada cristiano que se sabe elegido y amado con predilección por Dios. Y con ello se siente profundamente interpelado: «Hace falta una recia vida de fe para no desvirtuar esta maravilla que la Providencia divina pone en nuestras manos». El oyente pasa de sentirse interpelado a considerar, en comtemplación profunda, la elección-alianza-fe como un objeto precioso en sus propias manos, como una «maravilla» que no puede desvirtuar, es decir, que ni puede mancillar ni menguar su dinamismo. Fe que, como la de los Magos, supera las dificultades. Conviene señalar cómo en esta homilía se parafrasean los versículos del oráculo sin citarlos expresamente («ni el desierto, ni las tempestades, ni la tranquilidad de los oasis nos impedirán llegar a la meta»). El oráculo habla de aguas y corrientes, de fuego y llamas (v. 2), como obstáculos franqueables por la seguridad de que «Yo soy el Señor tu Dios» (v. 3). La Homilía, por su par-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

te, menciona desierto, tempestades y tranquilidad del oasis como posibles impedimentos que se desharán por la fe en la elección-amor.

b) Es también citado, de pasada, en una homilía pronunciada el primer domingo de cuaresma[35], al hilo del comentario de la primera lectura de la liturgia del día. Dice así, bajo el epígrafe «El tiempo oportuno» (n. 59):

> Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis *(2Cor VI, 2, Epístola de la Misa); éste es el tiempo oportuno, que puede ser el día de la salvación. Otra vez se oyen los silbidos del buen Pastor, con esa llamada cariñosa:* ego vocavi te nomine tuo *(Is XLIII, 1). Nos llama a cada uno por nuestro nombre, con el apelativo familiar con el que nos llaman las personas que nos quieren. La ternura de Jesús, por nosotros, no cabe en palabras.*
>
> *Considerad conmigo esta maravilla del amor de Dios: el Señor que sale al encuentro, que espera, que se coloca a la vera del camino, para que no tengamos más remedio que verle. Y nos llama personalmente hablándonos de nuestras cosas, que son también las suyas, moviendo nuestra conciencia a la compunción, abriéndola a la generosidad, imprimiendo en nuestras almas la ilusión de ser fieles, de podernos llamar sus discípulos. Basta percibir esas íntimas palabras de la gracia, que son como un reproche tantas veces afectuoso, para que nos demos cuenta de que no nos ha olvidado en todo el tiempo en el que, por nuestra culpa, no lo hemos visto. Cristo nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios.*

Para explicar que la Cuaresma es tiempo de conversión cita el oráculo isaiano y lo comenta en tres aspectos significativos:

— *Como llamada cariñosa del buen Pastor.* Pone en boca de Jesús —buen Pastor— las palabras del oráculo. Es un proceso de actualización y de lectura del A. T. desde el Nuevo: la elección-llamada al pueblo se abre al futuro y se concreta en la vocación de cada cristiano; de este modo el amor familiar de Dios se transforma en «la ternura de Jesús». Esta lectura no es simbólica o acomodaticia, sino verdaderamente cristiana que percibe la plenitud en Cristo de todo lo dicho en el Antiguo Testamento.

— *Como contemplación del amor de Dios.* Como en la homilía anterior, Mons Escrivá se detiene en «esa maravilla del amor de Dios», que vie-

35. *La conversión de los hijos de Dios* (2-III-1952) en *Es Cristo que pasa*, pp. 125-147 (nn. 57-66).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ne a ser el objeto de la contemplación; pero es el amor dinámico que termina en cada uno, «para que no tengamos más remedio que verle».

— *Como exigencia personal.* Las palabras del profeta son un reproche a la conciencia de discípulo: compunción, generosidad, ilusión son consecuencias que brotan espontáneamente del oráculo isaiano, en su época en el pueblo entero, hoy en el corazón de cada hombre, porque entonces y ahora alcanzamos a percibir que «Cristo nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios». En estas palabras del lenguaje coloquial se condensa el mismo mensaje del profeta del s. VI: la iniciativa en la conversión también viene de lo alto.

c) El párrafo que comentamos a continuación pertenece a una Homilía sobre la Virgen[36], en la que Mons. Escrivá anima a imitarla en su amor al Señor. Hablando de «Hacerse niños en el Amor de Dios» (n. 143), escribe:

> *¿Cómo es posible darnos cuenta de eso, advertir que Dios nos ama, y no volvernos también nosotros locos de amor? Es necesario dejar que esas verdades de nuestra fe vayan calando en el alma, hasta cambiar toda nuestra vida. ¡Dios nos ama!: el Omnipotente, el Todopoderoso, el que ha hecho cielos y tierra.*
>
> *Dios se interesa hasta de las pequeñas cosas de sus criaturas: de las vuestras y de las mías, y nos llama uno a uno por nuestro propio nombre (cfr. Is XLIII, 1). Esa certeza que nos da la fe hace que miremos lo que nos rodea con una luz nueva, y que, permaneciendo todo igual, advirtamos que todo es distinto, porque todo es expresión del amor de Dios.*

Aquí la cita es implícita, pero la actualización es de enorme interés: la Alianza personalizada ilumina la realidad circundante, que permaneciendo idéntica, adquiere una nueva dimensión. El profeta con su oráculo pretendía infundir nuevos ánimos a sus oyentes: su destierro dejaba de ser simple desgracia para convertirse en inicio de una nueva era. Mons Escrivá en su lectura del texto descubre que «todo es expresión del amor de Dios», es decir, todo está impregnado e iluminado por la Alianza divina. La novedad de Isaías es novedad actual.

---

36. *Por María hacia Jesús* (4-V-1957), en *Es Cristo que pasa*, pp. 291-312 (nn. 139-149).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

También en este comentario se subrayan los elementos esenciales del oráculo: a) presentación de Dios: «el Omnipotente, el Todopoderoso»; b) la elección: «Dios se interesa hasta de las pequeñas cosas... y nos llama»; c) valoración de las circunstancias, que en el oráculo se resumían en aguas, corrientes, fuego, llamas..., y en la homilía son «las pequeñas cosas de sus criaturas», «lo que nos rodea».

d) Al describir la misericordia divina[37], resuena de nuevo el texto de Isaías en un párrafo bajo el epígrafe «Dios no se cansa de perdonar» (n. 215):

> *Una sacudida de amor, os decía. Miro mi vida y, con sinceridad, veo que no soy nada, que no valgo nada, que no tengo nada, que no puedo nada; más: ¡que soy la nada!, pero El es el todo y, al mismo tiempo, es mío, y yo soy suyo, porque no me rechaza, porque se ha entregado por mí. ¿Habéis contemplado amor más grande?*
>
> *Y una sacudida de dolor, pues repaso mi conducta, y me asombro ante el cúmulo de mis negligencias. Me basta examinar las pocas horas que llevo de pie en este día, para descubrir tanta falta de amor, de correspondencia fiel. Me apena de veras este comportamiento mío, pero no me quita la paz. Me postro ante Dios, y le expongo con claridad mi situación. Enseguida recibo la seguridad de su asistencia, y escucho en el fondo de mi corazón que El me repite despacio:* meus es tu! *(Is XLIII, 1); sabía —y sé— cómo eres, ¡adelante!*
>
> *No puede ser de otra manera. Si acudimos continuamente a ponernos en la presencia del Señor, se acrecentará nuestra confianza, al comprobar que su amor y su llamada permanecen actuales: Dios no se cansa de amarnos. La esperanza nos demuestra que, sin El, no logramos realizar ni el más pequeño deber; y con El, con su gracia, cicatrizarán nuestras heridas; nos revestiremos con su fortaleza para resistir a los ataques del enemigo, y mejoraremos. En resumen: la conciencia de que estamos hechos de barro de botijo nos ha de servir, sobre todo, para afirmar nuestra esperanza en Cristo Jesús».*

En tono especialmente entrañable Mons Escrivá describe su experiencia personal sobre la percepción íntima de la Alianza: «El es todo y, al mismo tiempo, es mío, y yo soy suyo, porque no me rechaza, porque se ha

37. *La esperanza del Cristiano* (8-VI-1968) en *Amigos de Dios*, pp. 298-324 (nn. 205-221).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entregado a mí». Y, a continuación, desarrolla en el mismo tono la profundidad de la conversión que no consiste tanto en una conducta intachable cuanto en la experiencia de saberse acogido de nuevo por el Señor: «Enseguida recibo la seguridad de su asistencia, y escucho en el fondo... ¡adelante!»

El Deuteroisaías no menciona en su oráculo la conversión, como tampoco la menciona expresamente Mons. Escrivá, pero en el texto bíblico se ponen las bases de una esperanza firme[38], la misma que resuena en la interpretación final del párrafo homilético que comentamos: «¡Adelante!». De esta forma Mons Escrivá sobrepasa una lectura puramente historicista y se siente actual y personalmente interpelado por las mismas palabras y en el mismo sentido que los oyentes del oráculo bíblico.

La elección y la Alianza («es mío y yo soy suyo») son fuente de seguridad, no fundamentada en las condiciones personales del hombre, sino en la asistencia divina: «su amor y su llamada permanecen actuales».

e) Finalmente se comenta Is 43, 1 en una hermosa homilía[39] cargada del mensaje más genuino de Mons. Escrivá, la santidad en la vida ordinaria. Bajo el epígrafe «Vida corriente» (n. 312) se lee:

> *Repasad con calma aquella divina advertencia que llena el alma de inquietud y, al mismo tiempo, le trae sabores de panal y de miel:* redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu *(Is XLIII, l); te he redimido y te llamado por tu nombre: ¡eres mío! No robemos a Dios lo que es suyo. Un Dios que nos ha amado hasta el punto de morir por nosotros, que nos ha escogido desde toda la eternidad, antes de la creación del mundo, para que seamos santos en su presencia (cfr. Eph I, 4): y que continuamente nos brinda ocasiones de purificación y de entrega.*
>
> *Por si aún tuviésemos alguna duda, recibimos otra prueba de sus labios:* no me habéis elegido vosotros, sino que os he elegido yo, para que vayáis lejos, y deis fruto; y permanezca abundante ese fruto *de vuestro trabajo de almas contemplativas (cfr. Ioh XV, 16).*

38. Alonso Schökel abre el comentario del oráculo con estas palabras: «Después de discursos más bien polémicos, este oráculo de salvación intenta despertar la esperanza apelando al gran principio de la elección» (L. ALONSO SCHÖKEL-J. L. SICRE, *Profetas*, Madrid 1980, t. I, p. 292).

39. *Hacia la santidad* en *Amigos de Dios*, pp. 409-433 (nn. 294-316).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luego, fe, fe sobrenatural. Cuando la fe flojea, el hombre tiende a figurarse a Dios como si estuviera lejano, sin que apenas se preocupe de sus hijos. Piensa en la religión como en algo yuxtapuesto, para cuando no queda otro remedio; espera, no se explica con qué fundamento, manifestaciones aparatosas, sucesos insólitos. Cuando la fe vibra en el alma, se descubre, en cambio, que los pasos del cristiano no se separan de la misma vida humana corriente y habitual. Y que esta santidad grande, que Dios nos reclama, se encierra aquí y ahora, en las cosas pequeñas de cada jornada.

En esta meditación sobre el oráculo isaiano se pueden también señalar tres elementos progresivos: interpelación del texto, elección divina y esplicitación de las consecuencias.

Mons. Escrivá refleja que no son palabras de simple consuelo, sino de inquietante interpelación: «Repasad con calma aquella divina advertencia que llena el alma de inquietud». Esta introducción de la cita sitúa al oyente-lector en el clima idóneo para escuchar el texto bíblico, que no viene engarzado accidentalmente sino formando parte, más aún, dando cuerpo a las ideas de la homilía.

La elección y la alianza —«mío eres tú»— dan pie a una formulación audaz y penetrante del primer mandamiento: «No robemos a Dios lo que es suyo». Amar a Dios sobre todas las cosas es además de una obligación, la correspondencia al amor por el que Dios ha tomado posesión de nosotros. Por tanto, cada acto que suponga amar a una criatura en contra o al margen de Dios, es un robo, porque todo nuestro amor debe tener por objeto a Dios, que es el propietario. Dios ha adquirido el derecho de propiedad sobre cada cristiano con el ejercicio de su amor más que con su omnipotencia.

Amor divino que, siguiendo el texto bíblico, se pone en práctica en la Redención, en la vocación y en la alianza tantas veces quebrantada y otras tantas renovada. Mons. Escrivá alude a los tres actos de amor divino: la Redención en la Cruz de Cristo: «Un Dios que nos ha amado hasta el punto de morir por nosotros»; la vocación iluminada con la enseñanza paulina: «(Un Dios) que nos ha escogido desde toda la eternidad, antes de la creación del mundo, para que seamos santos»[40]; la Alianza

40. He aquí un ejemplo de lenguaje bíblico, sobre el que volveremos; hay ciertamente una cita implícita de Efesios, pero es más, pues cada palabra y toda la construcción tiene sabor evangélico.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siempre renovada que abre la posibilidad de una conversión permanente: «(Un Dios) que continuamente nos brinda ocasiones de purificación y de entrega».

Una lectura penetrante del oráculo no puede limitarse a explicar su contenido, sino que debe explicitar las exigencias que conlleva. En esta Homilía Escrivá de Balaguer se detiene en lo fundamental, en la fe: «Luego, fe, fe sobrenatural». Y como no es un objeto abstracto, contrapone la actitud del cristiano superficial con la profundidad de la fe. Cuando la fe es floja, dice, y se considera la religión como algo yuxtapuesto, el hombre «espera, no se explica con qué fundamento, manifestaciones aparatosas, sucesos insólitos». En cambio, «cuando la fe vibra en el alma, se descubre que los pasos del cristiano no se separan de la misma vida humana corriente y habitual». Es evidente que en la Homilía no se distorsiona el oráculo de Isaías; al contrario, lo que el profeta del destierro pretendía era remover la fe de los desterrados para descubrir a Dios en sus circunstancias concretas, bien difíciles por otra parte, esperando la manifestación divina no en la espectacularidad de su manifestación, sino en la proximidad de Dios, descubierta por la fe. Esta misma idea resuena en la Homilía, haciendo hincapié en que en la vida ordinaria del cristiano es donde realmente se manifiesta el Señor, más que en las experiencias extraordinarias, que quizás no se produzcan nunca.

3. *Lenguaje bíblico de las Homilías*

Cuando la constitución Dei Verbum alienta de modo especial a los predicadores a leer asiduamente la Escritura, da una razón importante: «han de comunicar a su pueblo, sobre todo en los actos de culto, las riquezas de la palabra de Dios» (DV n. 25). Evidentemente la mayor riqueza es la revelación, es decir, el contenido, el depósito, las verdades de la fe. Esto cabe hacerlo en un lenguaje puramente filosófico, aunque correcto; cabe también un esfuerzo por acomodarse a las circunstancias concretas de los oyentes: no es lo mismo una catequesis de primera Comunión, dirigida a niños que un discurso a científicos. Bienvenidas sean todas las técnicas pedagógicas para hacer más asequible a todos los hombres el mensaje cristiano. Pero la palabra de Dios no puede agotarse en unas técnicas. El mismo Concilio aconseja: «Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios» (DV n. 25). Parece, por tanto, que la buena transmisión del mensaje cristiano ha de procurar pedagógicamente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que los contenidos lleguen a los oyentes, pero también ha de tener en cuenta el «lenguaje de Dios» [41].

Un modelo siempre imitable del lenguaje bíblico son los Santos Padres que en sus homilías, ademas de comentar un texto sagrado y de intercalar citas oportunamente, su modo de hablar estaba en perfecta coherencia con el modo bíblico de expresarse. Ellos evitaban los abusos en los que, con buena voluntad, puede fácilmente incurrirse:

Uno es insertar citas bíblicas, una tras otra, sacadas de contexto y más de una vez tomadas en un sentido diferente y hasta opuesto del que tienen en su origen. Ya quedó suficientemente satirizado este abuso por nuestro P. Isla en su *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes.*

Tampoco el lenguaje bíblico consiste en introducir términos latinos o griegos que deslumbran quizás al auditorio pero que no les acercan a la palabra de Dios. No siempre es lo mejor hablar de la *koinonia* en la Iglesia, la *kenosis* de nuestro Señor o la *parresia* de los Apóstoles en su primera predicación.

El lector profundo y asiduo de la Biblia sabe asimilar sus fórmulas, buscar otras similares, explotar los símbolos; en una palabra, encuentra en el texto sagrado verdadero alimento y energía para exponer el mensaje revelado.

Mons. Escrivá de Balaguer tenía unas dotes excepcionales para resumir en fórmulas breves su pensamiento profundo y exigente. Fórmulas, por otra parte, impregnadas de un sabor bíblico indudable, en su construcción y en su contenido; pero, a la vez, con su apertura de horizontes doctrinales y ascéticos.

A modo de ejemplo [42], vamos a fijarnos en cuatro expresiones breves que él utilizaba con frecuencia, como compendio de su propio mensaje ascético; dos de ellas son citas y otras dos son fórmulas de claro contenido bíblico.

---

41. Acerca de la homilía el Papa Juan Pablo II enseña: «La predicación centrada en los textos bíblicos, debe facilitar a su manera que los fieles se familiaricen con el conjunto de los misterios de la fe y de las normas de la vida cristiana» (Exh. Apost. *Catechesi tradendae*, 16-X-1979, n. 48).

42. Habría material para un trabajo más amplio en el análisis de los símbolos empleados por Mons. Escrivá con claro sabor evangélico, como la imagen del borrico, las ambiciones del pastor, el lucero, etc. (Cfr. S. BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid 1976, índice de materias, voz *Frases gráficas*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a. *Abba, Pater!*

El tema más recurrente en las Homilías —y en toda la producción literaria del beato Josemaría— es la filiación divina[43], que es el quicio de la espiritualidad del Opus Dei[44]. El mismo ha contado hasta qué punto movió su alma el texto de Rom 8, 15[45], al que se ha referido tantas veces en su predicación. Pero con mucha frecuencia le bastaba mencionar las dos palabras que condensan todo el mensaje: *Abba, ¡Padre!.*

Así, comentando la parábola del hijo pródigo, fundamentaba la conversión en la certeza del amor divino[46]:

> *Ante un Dios que corre hacia nosotros, no podemos callarnos, y le diremos con San Pablo,* Abba, Pater!, *¡Padre mío!, porque, siendo el Creador del universo, no le importa que no utilicemos títulos altisonantes, ni echa de menos la debida confesión de su señorío. Quiere que le llamemos Padre, que saboreemos esa palabra, llenándonos el alma de gozo.*

---

43. En la *Presentación* del primer tomo de *Homilías*, Mons. Alvaro del Portillo que es quien mejor ha conocido la personalidad y el mensaje de su autor, escribe: «El nervio central es el sentido de la filiación divina, constante en la predicación del Fundador del Opus Dei. El autor se hace continuamente eco de la enseñanza de San Pablo: 'Los que se rigen por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para obrar todavía por temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, en virtud del cual clamamos: *Abba, ¡Padre!*'» (*Es Cristo que pasa*, p. 14). Cfr. F. OCARIZ, *Filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona 1982, pp. 161-200.

44. «La filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei. Todos los hombres son hijos de Dios. Pero un hijo puede reaccionar, frente a su padre de muchas maneras. Hay que esforzarse por ser hijos que procuran darse cuenta de que el Señor, al querernos como hijos, ha hecho que vivamos en su casa, en medio de este mundo, que seamos de su familia, que lo suyo sea nuestro y lo nuestro suyo, que tengamos esa familiaridad y confianza con El que nos hace pedir, como el niño pequeño, ¡la luna!» (*Es Cristo que pasa*, n. 64).

45. «Por motivos que nos son del caso —pero que bien conoce Jesús, que nos preside desde el Sagrario—, la vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base del amor suyo y de la humillación mía» (*Amigos de Dios*, n. 143). Todos los biógrafos recogen con detalle cómo el beato Josemaría percibió el alcance de las palabras del Apóstol mientras se trasladaba en un tranvía de Madrid el año 1931. Cfr. A. VAZQUEZ DE PRADA, *o. c.*, Madrid 1983, p. 125; S. BERNAL, *o, c.*, VI, 3.

46. *Es Cristo que pasa*, n. 64.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La filiación divina es fuente de vida interior[47] y origen de la consideración positiva del mundo[48]. El Fundador del Opus Dei, además de señalar las consecuencias ascéticas, supo exponer la hondura teológica de la filiación divina, como realidad que nos da a conocer y nos hace partícipes de la vida trinitaria. Es significativo que hablando sobre el Espíritu Santo recurra por dos veces al texto paulino. En la Homilía sobre la Acensión[49] (n. 118) señala que el Paráclito confirma en el corazón de cada hombre el núcleo del mensaje de Jesús, la filiación divina:

> *Al actuar el Paráclito en nosotros, confirma lo que Cristo nos anunciaba: que somos hijos de Dios; que no hemos recibido* el espíritu de servidumbre para obrar todavía por temor, sino el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba, ¡Padre!

También en la Homilía de un día de Pentecostés[50], dentro de la exhortación a tratar al Espíritu Santo (n. 135), enseña que la filiación divina es fruto de la Trinidad Beatísima: el Espiritu Santo forma en nosotros la imagen de Cristo y así vamos aproximándonos al Padre:

> *Si somos dóciles al Espíritu Santo, la imagen de Cristo se irá formando cada vez más en nosotros e iremos así acercándonos cada día más a Dios Padre.* Los que son llevados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios *(Rom VIII, 14).*

---

47. «Descansad en la filiación divina. Dios es un Padre lleno de ternura, de infinito amor. Llámale Padre muchas veces al día, y dile —a solas, en tu corazón— que le quieres, que le adoras: que sientes el orgullo y la fuerza de ser hijo suyo. Supone un auténtico programa de vida interior, que hay que canalizar a través de tus relaciones de piedad con Dios —pocas, pero constantes, insisto—, que te permitirán adquirir los sentimientos y las maneras de un buen hijo» (*Amigos de Dios*, n. 150).

48. «La filiación divina es una verdad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo» (*Es Cristo que pasa*, n. 65).

49. *La Ascensión del Señor a los Cielos* (19-V-1966) en *Es Cristo que pasa*, pp. 245-265 (nn. 117-126).

50. *El Gran Desconocido* (25-V-1969) en Es *Cristo que pasa*, pp. 267-289 (nn. 127-138).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De esta forma, la densidad de la fórmula de la Epístola a los Romanos adquiere todo su relieve teológico y bíblico. Y la vida interior que de ella se deduce tiene también firme base trinitaria: «La vida cristiana requiere un diálogo constante con Dios Uno y Trino, y es a esa intimidad a donde nos conduce el Espíritu Santo».

b. *Fortes in fide*

Tomado de la primera carta de Pedro (1Pt 5, 9), Mons. Escrivá mencionaba este texto para exhortar a una reciedumbre de alma, fundada en la confianza en Dios. En la Homilía *El trato con Dios*[51], al comentar la «Piedad, trato de hijos» (n. 148) y, en concreto, la decisión de permanecer siempre unidos a Dios, Padre nuestro, escribe:

> *Pero, vuelvo a lo que os comentaba antes: hay que aprender a ser como niños, hay que aprender a ser hijo de Dios. Y, de paso, transmitir a los demás esa mentalidad que, en medio de las naturales flaquezas, nos hará* fuertes en la fe, *fecundos en las obras, y seguros en el camino, de forma que cualquiera que sea la especie del error que podamos cometer, aun el más desagradable, no vacilaremos nunca en reaccionar, y en retornar a esa senda maestra de la filiación divina que acaba en los brazos abiertos y expectantes de nuestro Padre Dios.*

El Fundador del Opus Dei no se limita a exponer la literalidad de la fórmula petrina, insistiendo en la defensa firme del Credo[52], sino que viene a resumir y comentar la perícopa entera (1Pet 5, 5b-11). Tres frases condensan el contenido: «fuertes en la fe, fecundos en las obras y seguros en el camino». La exhortación de la Carta de Pedro iba encaminada a fortalecer la fidelidad de los primeros cristianos que debían tener la certeza de que, aun en medio de las dificultades, el Dios que los llamó «los resta-

51. *El trato con Dios* en *Amigos de Dios*, pp 211-229 (nn. 142-153).

52. En algún pensamiento breve alude a esta frase bíblica para enseñar la defensa denodada de la fe ante cualquier error o peligro de la misma: «Sería una falsa caridad, diabólica, mentirosa caridad, ceder en cuestiones de fe. «Fortes in fide» —fuertes en la fe, firmes, como exige San Pedro.

— No es fanatismo, sino sencillamente vivir la fe: no entraña desamor para nadie. Cedemos en todo lo accidental, pero en la fe no cabe ceder; no podemos dar el aceite de nuestras lámparas, porque luego viene el Esposo y las encuentra apagadas» (*Forja*, n. 131).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

blecerá, confirmará, robustecerá y hará inconmovibles» (v. 10). Mons Escrivá parafrasea las mismas ideas desde la óptica de la filiación divina: Dios Padre dará la reciedumbre en la inteligencia, la fecundidad en las obras y la perseverancia en la vocación. Es decir, *fortes in fide* equivale, en el pensamiento de Escrivá a reciedumbre, seguridad y fidelidad, pero todo ello fundamentado no en las condiciones personales siempre impregnadas de errores, sino «en retornar a esa senda maestra de la filiación divina que acaba en los brazos abiertos y expectantes de nuestro Padre Dios».

c. *Omnia in bonum*

Quien está acostumbrado a leer con hondura la Biblia es capaz de formular una perícopa entera en una frase incisiva, aunque los términos de la expresión no sean una cita expresa. Tal es el texto de Rom 8, 28[53] que el Beato Josémaría solía aplicar a muchas circunstancias moviendo a las almas a la confianza en Dios y a aceptar su voluntad[54]. Al reducir el versículo a tres palabras, abre todo un horizonte amplio de aplicaciónes; no reduce su contenido, sino que ahonda en su mensaje de Providencia, pues comprende que todas las cosas están orienadas únicamente al bien, y, a la vez, da por supuesto que «los que aman a Dios» son potencialmente todos los cristianos. En la homilía sobre *Desprendimiento*[55] habla de compaginar el esfuerzo por alcanzar los recursos materiales necesarios con el desprendimiento, y de mantener en toda circunstancia el «señorío del cristiano» (n. 119):

> *Por eso, con seguridad de conciencia, has de poner empeño —especialmente en tu trabajo— para que ni a ti ni a los tuyos os falte lo conveniente para vivir con cristiana dignidad. Si en algún momento experimentas en tu carne el peso de la indigencia, no te entristezcas, ni te rebeles: pero, insisto, procura emplear todos los recursos nobles para superar esa situación, porque obrar de otra forma sería tentar a Dios. Y mientras luchas, acuérdate además de que* omnia in bonum!, *todo —también la escasez, la pobreza— coopera al bien*

53. «Pues sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que según su designio son llamados».

54. «La prueba, no lo niego, resulta demasiado dura: tienes que ir cuesta arriba, a 'contrapelo'.

—¿Qué te aconsejo? —Repite: «omnia in bonum!», todo lo que sucede, «todo lo que me sucede», es para bien... Por tanto —ésta es la conclusión acertada—: acepta eso, que te parece tan costoso, como una dulce realidad» (*Surco*, n. 127).

55. *Desprendimiento* (4-IV-1965) en *Amigos de Dios*, pp. 163-187 (nn. 110-126).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los que aman al Señor; acostúmbrate, ya desde ahora, a afrontar con alegría las pequeñas limitaciones, las incomodidades, el frío, el calor, la privación de algo que consideras imprescindible, el no poder descansar como y cuando quisieras, el hambre, la soledad, la ingratitud, la incomprensión, la deshonra.

La idea central de este párrafo es «afrontar con alegría las pequeñas limitaciones...». No se trata de entender la paciencia como actitud pasiva ante las contrariedades, sino de enfrentarse activamente, con alegría, ante la adversidad. La virtud no consiste tanto en acciones externas cuanto en una actitud que brota en quien se sabe llamado, elegido, amado con predilección divina. San Pablo enseñaba en el texto de Romanos tres realidades, a saber, que Dios interviene en la historia de los hombres, que no hay dualidad de origen y, por tanto, que toda intervención divina está orientada para el bien, y que los que aman a Dios, los elegidos, son los destinatarios de la acción amorosa de Dios; (hay que tener en cuenta que todos los hombres son llamados; la última apostilla no es una delimitación, sino una explicación). Las mismas tres ideas subyacen en la fórmula que venimos comentando, aunque el énfasis de la enseñanza ascética de Mons. Escrivá está en el ámbito de la intervención divina. Si nada escapa a la providencia de Dios, a su amor, tampoco las limitaciones, las desgracias, las contrariedades. Es una verdad consoladora y, a la vez, estimulante para el cristiano.

d. *Para servir, servir.*

En el Antiguo Testamento «servir al Señor» equivale a tomar a Dios como único Dios y Señor (cfr. Ios 24) frente a la idolatría de los pueblos vecinos[56]. En el Nuevo Testamento prevalece la idea de que Cristo nos liberó de la «esclavitud del pecado» para hacernos hijos de Dios (cfr. Gal 4, 3-7); en ese contexto se comprenden las frecuentes alusiones que Jesús hace al servicio tanto en las parábolas (cfr. Mt 25, 14-3), como en su enseñanza directa (cfr. Mt 6, 24)[57]; el Nuevo Testamento apenas se interesa por el aspecto social de la esclavitud, mientras que atiende más al servicio a Dios y a los hombres.

56. Cfr. C. WESTERMANN, *'bd, siervo* en *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, t. II, Madrid 1978, col. 236-262.

57. Cfr., *Doulos, siervo*, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, vol. II, Brescia 1966, col. 1438-1466.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta doctrina neotestamentaria subyace en la fórmula de Mons. Escrivá, que comentamos. Buena parte de la homilía pronunciada en una festividad de San José[58], en la que se contiene una excelente doctrina sobre el trabajo, está incluida bajo el epígrafe «Para servir, servir» (n. 50):

> *Por eso, como lema para vuestro trabajo, os puedo indicar éste:* para servir, servir. *Porque, en primer lugar, para realizar las cosas, hay que saber terminarlas. No creo en la rectitud de intención de quien no se esfuerza en lograr la competencia necesaria, con el fin de cumplir debidamente las tareas que tiene encomendadas. No basta querer hacer el bien, sino que hay que saber hacerlo. Y, si realmente queremos, ese deseo se traducirá en el empeño por poner los medios adecuados para dejar las cosas* acabadas, *con humana perfección*
>
> *Pero también ese servir humano, esa capacidad que podríamos llamar técnica, ese saber realizar el propio oficio, ha de estar informado por un rasgo que fue fundamental en el trabajo de San José y debería ser fundamental en todo cristiano: el espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres. El trabajo de José no fue una labor que mirase hacia la autoafirmación, aunque la dedicación a una vida operativa hay forjado en él una personalidad madura, bien dibujada*[59].

Tres rasgos importantes caracterizan la actitud cristiana en el trabajo: perfección humana y técnica que se refleja en «dejar las cosas acabadas»; perfección personal del propio trabajador que va forjando en él «una personalidad madura, bien dibujada»; y, sobre todo el «espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres».

Espíritu de servicio que ha empapado la vida y la enseñanza del Fundador del Opus Dei; así lo enseñaba en la fiesta de Cristo Rey[60]:

> *Si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, no nos convertiremos en dominadores, seremos servidores de todos los hombres. Servicio ¡Cómo me gusta esta palabra! Servir a mi Rey y, por El, a todos los que han sido redimidos con su sangre. ¡Si los cristianos su-*

58. *En el taller de José* (19-III-1963) en *Es Cristo que pasa*, pp. 99-124 (nn. 39-56).
59. *Es Cristo que pasa*, n. 50-51.
60. *Cristo Rey* (22-XI-1970) en *Es Cristo que pasa*, pp, 375-395 (nn. 179-187). La cita pertenece al n. 182.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

piéramos servir! Vamos a confiar al Señor nuestra decisión de aprender a realizar esta tarea de servicio, porque sólo sirviendo podremos conocer y amar a Cristo, y darlo a conocer y lograr que otros más lo amen.

Otras muchas fórmulas revelan el mismo mensaje y la misma insistencia en la doctrina: «Servir, servir, hijos míos, es lo nuestro» (*Amigos de Dios*, n. 108); «dedicarse con todas las fuerzas a una tarea de servicio» (*Amigos de Dios*, n. 236); «servir a Dios y servir a los hombres» (*Conversaciones*, n. 56); «servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida».

Si se hiciera un estudio estadístico de los temas más frecuentes en las homilías, el del servicio ocuparía uno de los primeros lugares, porque también en la Biblia ocurre así. De ahí que uno de los textos más recurrentes sea el himno cristológico de Phil 2, 2-8, especialmente la expresión *formam servi accipiens* (cfr. *Es Cristo que pasa*, nn. 19. 21. 31. 62. 113. 144. 162; *Amigos de Dios*, nn. 97. 111. 201. 236). Si la Escritura refleja que el comportamiento con Dios se resume en el servicio, es lógico que esta idea se refleje en la predicación de Mons Escrivá de mil modos. La originalidad quizás no está en asumir la idea de servicio, sino en haber sabido resumir en una formula breve e incisiva un tema de tal hondura ascética.

4. *Contemplación de la Escritura*

Llegamos al aspecto más decisivo en la lectura cristiana de la Biblia: «Dios habla en la Escritura» [61]; por tanto, el lector debe usarla como medio para entablar un diálogo de contemplación con El.

En las Homilías de Mons. Escrivá de Balaguer también la Escritura es vehículo de conversación del cristiano con el Señor. Y esto en un doble sentido: en la lectura de la Biblia dentro de la liturgia y en la contemplación como lectura profunda de la misma.

a. *Biblia y liturgia*

La Iglesia lee la Escritura en la liturgia: «De ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y también los salmos que se cantan,

61. *De Verbum*, n. 12.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu, y de ella reciben su significado las acciones y los signos»[62]

La liturgia es medio de lectura bíblica de dos maneras: todo acto litúrgico es celebración de la Palabra de Dios y también todo texto litúrgico está cargado de palabras bíblicas o bien explícitamente recogidas o comentadas por los SS. Padres o por la misma tradición litúrgica.

Al leer las Homilías de Mons. Escrivá inmediatamente se percibe con cuánto detenimiento utilizaba los textos del Misal y del Breviario (*La Lectura de las Horas*). Partiendo de la base de que era un asiduo lector de la Sagrada Escritura, como lo era de los Santos Padres y teólogos eminentes (Santo Tomás, ante todo), sin embargo sus homilías reflejan fundamentalmente textos recogidos en la liturgia: las citas de Santos Padres y autores eclesiásticos, y las mismas de la Escritura están tomadas en su inmensa mayoría del Breviario y del Misal. No significa esto minusvalorar el esfuerzo de su autor; al contrario, Mons. Escrivá alimentaba su vida interior y su predicación en la oración, y en la oración la transmitía con comentarios ajustados y enriquecedores[63]. Siendo la Biblia esencialmente un libro religioso, un libro apto para el culto, es evidente que la liturgia sea el vehículo más apto de transmisión, entendiendo la liturgia más como momento de oración que como simples ritos externos. En alguna ocasión expresó el Beato Josemaría cómo la liturgia era el medio de contemplación de la Escritura. Por ejemplo, en una fiesta del Corazón de Jesús[64] decía:

> *La liturgia de la santa Iglesia, desde que se instituyó la fiesta de hoy, ha sabido ofrecer el alimento de la verdadera piedad, recogiendo como lectura para la misa un texto de San Pablo en el que se nos propone todo un programa de vida contemplativa —conocimiento y amor, oración y vida—, que empieza con esta devoción al Corazón de Jesús.*

El Fundador del Opus Dei, que encarecía la oración litúrgica[65], valoraba, como se merece, la proclamación de la Palabra dentro de la Mi-

62. *Sacrosanctum Concilium*, n. 24 (cfr. también n. 51 y *Dei Verbum*, nn. 21 y 25).

63. Así lo aconseja también el Concilio: «Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras'» (*Dei Verbum*, n. 25).

64. *El Corazón de Cristo, paz de los cristianos* (17-VI-1961) en *Es Cristo que pasa*, nn. 162-170. La cita pertenece al n. 163

65. «Tu oración debe ser litúrgica. —Ojalá te aficiones a recitar los salmos, y las oraciones del misal, en lugar de oraciones privadas o particulares» (*Camino*, n. 86).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sa[66], puesto que en ese momento la acción del Espíritu Santo es más patente y eficaz.

b. *La contemplación y la Escritura*

En la presentación de *Es Cristo que pasa*, Mons. Alvaro del Portillo escribía como característica constante de las Homilías: «Nótese, por ejemplo, cómo el autor comenta el Evangelio. No es nunca un texto para la erudición, ni un lugar común para la cita. Cada versículo ha sido meditado muchas veces y, en esa contemplación, se han descubierto luces nuevas, aspectos que durante siglos habían permanecido velados»[67].

Meditación de los textos, contemplación de los acontecimientos bíblicos, familiaridad con los protagonistas del Nuevo Testamento especialmente con Jesucristo, ser un personaje más de las escenas narradas; estas son las señales que delimitan el acceso contemplativo a la Biblia.

Leer los textos como interlocutor es el principio de la contemplación. Es frecuente encontrar en las homilías frases como ésta: «Quizá tú también escuches en este momento el reproche dirigido a Tomás: mete aquí tu dedo...»[68].

Más que el texto en sí[69], es Jesucristo quien interpela, pues en las narraciones y palabras se muestra como referente principal de la vida del cristiano: «Acudamos de nuevo al Evangelio. Mirémonos en nuestro modelo, en Cristo Jesús»[70]. Siendo Jesús el protagonista principal del mensaje y de la vida que reflejan los Evangelios, el lector profundo siempre desembocará en El.

---

66. En la homilía sobre la liturgia de la Misa (*La Eucaristía, misterio de amor y de fe*) escribe: «Oímos ahora la Palabra de la Escritura, la Epístola y el Evangelio, luces del Paráclito, que habla con voces humanas para que nuestra inteligencia sepa y contemple, para que la voluntad se robustezca y la acción se cumpla» (*Es Cristo que pasa*, n. 89).

67. *Es Cristo que pasa*, pp. 10-11.

68. *Amigos de Dios*, n. 145.

69. Con frecuencia deduce del texto consecuencias ascéticas: «Querría que meditáramos las enseñanzas de esta parábola...», decía a propósito de Mt 21, 33 (cfr. *Amigos de Dios*, n. 48).

70. *Amigos de Dios*, n. 102. Expresiones como ésta son habituales en las homilías, ayudando a los oyentes a traspasar la mera literalidad: «Si queremos llevar hasta el Señor a los demás hombres es necesario ir al Evangelio y contemplar el amor de Cristo» (*Es Cristo que pasa*, n. 107). «Fijaos con calma en el ejemplo del Maestro» (*Ibidem*, n. 110). «Repara el ejemplo de Cristo» (*Ibidem*, n. 128). «¿No os enamora este modo de proceder de Jesús?» (*Ibidem*, n. 102).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Muchos autores hablan de *lectura espiritual* de la Biblia. No habría inconveniente en aceptar esta terminología si con ello no se la pretende contraponer a la lectura científica, que, según algunos tendría la primacía. Más bien debe ser al contrario, la lectura científica está al servicio de la primera. Es preferible hablar de lectura profunda, o simplemente de lectura cristiana o lectura eclesial, que significa leer la Escritura con el mismo espíritu con que fue escrita (cfr. *Dei Verbum*, n. 12). En definitiva, el cristiano no aprende de un libro inerte, sino del Modelo, Cristo Jesús: «Y para aprender de El, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús» [71].

Mons. Escrivá sabía reflejar que la Palabra de Dios contenida en el Evangelio (y en toda la Biblia) es el medio para llegar a Jesús; de modo semejante su Humanidad es el medio de acceder a su Divinidad. Constantemente partía del comportamiento humano de Jesús para contemplar su Divinidad: «Me produce una honda alegría considerar que Cristo ha querido ser plenamente hombre, con carne como la nuestra. Me emociona contemplar la maravilla de un Dios que ama con corazón de hombre» [72].

Emoción, enamoramiento, admiración, asombro, maravilla. Estas y otras palabras semejantes son frecuentes para indicar los sentimientos que embargan al Fundador del Opus Dei al contemplar las escenas evangélicas: el texto sagrado tiene la virtualidad de no dejar insensible a quien accede a él; y el mejor modo de transmitir su mensaje es asumirlo personalmente y dar testimonio de las vivencias internas que su contemplación produce. Así han hecho siempre los místicos.

Otro rasgo importante de quien sabe contemplar las escenas evangélicas es detenerse en los personajes que intervienen en ellas. Mons. Escrivá ponía ante los oyentes las figuras importantes marcando los trazos más significativos y atrayentes de su personalidad. Cada protagonista, el ciego Bar-

71. *Es Cristo que pasa*, n. 14. Y en otro lugar: «No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de El detalles y actitudes. Y, sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz» (*Ibidem*, n. 107). Cada relato pone al cristiano frente al Señor instándole a mejorar, puesto que la contemplación es dinámica y tiende a reflejarse en el comportamiento. He aquí otro comentario al hilo de la vida oculta del Señor: «Como cualquier otro suceso de su vida no deberíamos jamas contemplar esos años ocultos de Jesús sin sentirnos afectados, sin reconocerlos como lo que son: llamadas que nos dirige el Señor, para que salgamos de nuestro egoísmo, de nuestra comodidad». (*Ibidem*, n. 15).

72. *Es Cristo que pasa*, n. 107.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

timeo, la viuda de Naim, los apóstoles, etc. son transmisores de alguna enseñanza. A propósito de San José, a quien el Beato profesaba una honda devoción, sabe deducir enseñanzas grandiosas de los escasos datos que aportan los evangelios. La homilía que pronunció en su fiesta de 1963[73] es una pieza modélica de precisión bíblica y de aplicaciones concretas enormemente sugerentes. Al introducir el tema enuncia como objetivo presentar la figura del Santo Patriarca, limitarse a los datos del Evangelio y, sobre todo, descubrir el mensaje que Dios transmite[74]:

> *«Al celebrar hoy su fiesta, quiero evocar su figura, trayendo a la memoria lo que de él nos dice el Evangelio, para poder descubrir mejor lo que, a través de la vida sencilla del Esposo de Santa María, nos transmite Dios».*

En la contemplación de las escenas del Evangelio, Mons. Escrivá tenía el don especial de enfrentar a sus oyentes con el acontecimiento narrado. «Meterse en el Evangelio como un personaje más»[75] era la expresión frecuente al comentar los textos evangélicos. Así, bajo el epígrafe «Contemplación de la vida de Cristo», escribe en una de las Homilías:

> *«Así nos sentiremos metidos en su vida. Porque no se trata sólo de pensar en Jesús, de representarnos aquellas escenas. Hemos de meternos de lleno en ellas, ser actores. Seguir a Cristo tan de cerca como Santa María, su Madre, como los primeros doce, como las santas mujeres, como aquellas muchedumbres que se agolpaban a su alrededor. Si obramos así, si no ponemos obstáculos, las palabras de Cristo entrarán hasta el fondo del alma y nos transformarán»*[76].

---

73. *En el taller de José*, en *Es Cristo que pasa*, pp. 99-124 (nn. 39-56).

74. *Es Cristo que pasa*, n. 39. En efecto, el epígrafe siguiente es «La figura de San José en el Evangelio». En ese párrafo breve incluso comenta en lenguaje sencillo la etimología del nombre, José.

75. Mons. Alvaro del Portillo, en la presentación del primer tomo de *Homilías*, comenta esta característica: «La familiaridad con Nuestro Señor, con su Madre, Santa María, con San José, con los primeros doce Apóstoles, con Marta, María y Lázaro, con José de Arimatea y Nicodemo, con los discípulos de Emaús, con las Santas Mujeres, es algo vivo, consecuencia y resultado de un ininterrumpido conversar, de ese *meterse en las escenas del Santo Evangelio para ser* un personaje más» (*Es Cristo que pasa*, p. 13).

76. *Es Cristo que pasa*, n. 107. Y en otra ocasión: «Es necesario que nos metamos de verdad en las escenas que revivimos durantes estos días: el dolor de Jesús, las lágrimas de su Madre, la huida de los discípulos, la valentía de las santas mujeres, la audacia de José y de Nicodemo, que piden a Pilato el cuerpo del Señor» (*Es Cristo que pasa*, n. 101)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Contemplación dinámica que, siguiendo el texto citado transcurre en tres momentos: lectura, contemplación siempre asombrada, interpelación transformadora. Con ello la vida del cristiano recibe el alimento sólido en la Palabra de Dios y la necesidad de identificarse cada vez más con Jesucristo, como solía repetir el beato Josemaría: «Sentid la urgencia de ser cada uno otro Cristo, *ipse Christus*, el mismo Cristo»[77]

Santiago Ausín
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

77. *Amigos de Dios*, n. 6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei